

UNIFICACIÓN
COMUNISTA



ORGANO POLITICO de la DIRECCION de
UNIFICACION COMUNISTA

MAYO 1976

15 Ptas

Nº6

LUCHA DE LINEAS,
HOY, DENTRO DEL
MOVIMIENTO OBRERO



EDITORIAL

El nuevo Gobierno de la burguesía, después de la oleada de luchas que han puesto el dedo en la llaga de su naturaleza explotadora, se mueve dentro de una política contradictoria.

Así, la situación creada por las últimas luchas (unido al marco de crisis en el que la burguesía se encuentra), ha empujado al Gobierno a irse definiendo cada vez más claramente en una vía integrista, en una vía cada vez más claramente continuista con relación al régimen franquista.

Las esperanzadoras promesas "democráticas" se desvanecen. Las leyes e instituciones franquistas permanecen inalterables en lo esencial. Fraga ya ha dejado claro que de amnistía nada. Las manifestaciones obreras y populares (incluso las de carácter pacífico y de contenido y dirección reformistas) son reprimidas violentísimamente. El no al Partido Comunista (y no digamos a las organizaciones revolucionarias) es rotundo. La represión de la libertad de expresión (recites, secuestros de revistas...) se comprueba a diario. Aumenta la represión para los revolucionarios y luchadores del movimiento obrero y popular como lo demuestran los despidos y detenciones masivas, las militarizaciones de las empresas con carácter público y el que siga permanente en el Código los artículos del decreto-ley "antiterrorista" referidos al registro arbitrario de domicilios y estancia en comisaría superior a las 72 horas. Los acusa

dos de la Union Democrática Militar (UDM) reciben duras condenas... etc etc. Todo esto es la realidad de este nuevo Gobierno.

Si alguna duda quedaba sobre su carácter liberal estas han sido desvanecidas por el propio Arias en su discurso del pasado 28 de abril (discurso que como el del pasado enero en las Cortes se inscribe en el más estricto estilo franquista). Hoy la cosa está clara. ¿Qué queda del nuevo estilo "liberal" que pretendía inaugurar el nuevo Gobierno?. Prácticamente nada. Una tolerancia discriminada hacia demócratas y socialistas, que en buena parte ya existía en vida de Franco.

Las fuerzas más fascistas que controlan gran parte de los resortes del Estado (Sindicato, Cortes...) vuelven a dejarse oír con fuerza y el Gobierno ha dado claramente a entender que no quiere ni puede hacer nada sin contar con esas fuerzas que pretenden de hecho que cambie lo menos posible.

Por otra parte, la burguesía dominante necesita dar apariencia de cambio, necesita cambiar algo para que todo siga igual. Arias lo expresaba claramente en su discurso:

"Sólo se reforma lo que se desea conservar, sólo se conserva lo que se estima."

La burguesía dominante es consciente de lo desgastado de su imagen política, por estas últimas luchas, y se esfuerza en volver a retomar su talante "democrático". La política de reformas de la dictadura, si bien tropieza con numerosos obstáculos (como la resistencia de las masas obreras y populares y los efectos de la crisis económica

que no parece que vaya a desaparecer a corto plazo) tiene aún posibilidades reales de continuar, jugando varias de las cartas que tiene en reserva.

¿Cuáles son estas cartas?

Son el programa de reformas que Arias ha anunciado y en el cual no hay ninguna reforma que suponga una mínima concesión para la clase obrera y el pueblo (Ley de Sucesión, Cortes con dos Cámaras ...). El nuevo Gobierno consciente de ello lanza la idea de un Referendum (así como las elecciones municipales que anuncia para el año que viene...) con el que cubrir la imagen "popular" de su programa y de la monarquía capitalista.

Y en este plan se esfuerza además por crear la imagen de un rey "no comprometido" en la política del Gobierno, para dar así una validez de continuidad a la monarquía capitalista. En este sentido es necesario llevar también una denuncia política teniendo en cuenta además que con el Referendum quieren consolidar esta institución.

Ante esta situación sólo la lucha de masas puede hacer retroceder a la burguesía y arrancarle mejoras sustanciales. En este sentido, el hecho de que se anuncie el Referendum (pieza clave de su plan de reformas concuentagotas) para octubre favorece a los revolucionarios. De esta manera podemos preparar la batalla política del modo más favorable a los intereses de las masas obreras y populares, uniéndola a la potenciación de las luchas reivindicativas del otoño, cuyas bases de generalización debemos de ir creando ya.

Los revolucionarios debemos de empezar a preparar el boicot activo al Referendum y no una simple absten

ción que al Gobierno no le costaría nada ocultar. Debemos potenciar movilizaciones de masas en todo el territorio del Estado, que planteen las reivindicaciones inmediatas, que exijan la libertad inmediata de los presos políticos y retorno de los exilados y libertades democráticas para la clase obrera y el pueblo (como la imposición del reconocimiento del derecho de asamblea sin autorización previa...).

En este sentido nos esforzaremos por lograr la más amplia unidad en torno a este boicot activo al Referendum, que consideramos fundamental para desbaratar los planes de la burguesía dominante y arrancarle victorias parciales para la clase obrera y el pueblo. Por eso, nuestra organización llama desde hoy a la acción unitaria de todas las fuerzas revolucionarias y de oposición democrático-burguesa que asuman este boicot activo, a la vez que denunciará todas las vacilaciones y componendas de los demócratas de pacotilla que no hacen sino favorecer las maniobras del Gobierno.

Nosotros como marxistas leninistas, guardando la independencia política que corresponde a las necesidades del avance revolucionario de la clase obrera, hemos de valer nos de esta batalla para denunciar el carácter de clase de la monarquía capitalista, y propagar, a la vez, las características fundamentales de la República Socialista por la que luchamos.

Debemos denunciar la monarquía capitalista y hacer propaganda del nuevo régimen que defendemos, basado en la destrucción del Estado burgués (liberal, monárquico o fascista) y la construcción de otro a partir de las organizaciones de las masas en las fábricas, en los barrios,

etc. y bajo sus intereses. De un Estado organizado de abajo a arriba, - como en la Comuna de París de 1.871 o en la comuna asturiana del 34, y - que no llamaban a los explotadores y explotados juntos (y bajo las leyes y dominación de los primeros) a votar tal o cual cosa (para hacer más disimulada la explotación). De un Estado construido y asentado en las mismas masas organizadas y no como una cosa extraña y aplastante que trae y lleva a las masas.

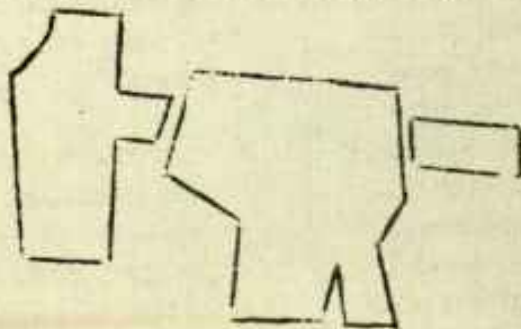
Hoy el derrocamiento de la burguesía, el ataque frontal al aparato de Estado no está al orden del día. Ahora bien, para acercarnos a la toma del poder político sólo hay un ca

mino y es el de ir creando las condiciones a través de las luchas.

Esto supone hoy preparar las movilizaciones de masas en la dirección que hemos señalado, pero reforzando las organizaciones de la clase obrera, que es lo único que garantizará que la burguesía no arrebatte las concesiones que la clase obrera y el pueblo le arranque en la lucha, y asegurará así mismo las bases para el salto hacia la República Socialista por la que luchamos.

índice

La consigna del idealismo pequeño-burgués: Un Gobierno Provisional Revolucionario	Pag.
Dos vías dentro del Movimiento Obrero	Pag.
Avanzar en la construcción del Partido marxista leninista a escala estatal (III).....	Pag.
La cuestión sindical y la política de los revolucionarios	Pag.



La consigna del idealismo pequeño-burgués: un gobierno provisional revolucionario

Nada más absurdo que pretender en un país capitalista desarrollado que la burguesía lleve a cabo transformaciones de tipo revolucionario, o pretender hacer una revolución socialista a partir de las instituciones del Estado burgués.

Y sin embargo, esa es la teoría - que sostiene de hecho los partidos- y grupos pequeñoburgueses radicalizados.

Esas fuerzas desean tomar sus distancias frente a las alianzas y combinaciones urdidas por los partidos-burgueses con base obrera. Reconocen que esos tinglados (como la Platajunta) no pueden dar satisfacción a las necesidades y aspiraciones de las masas obreras y populares. Pero desconfían de las masas, de su capacidad revolucionaria; ven demasiado lejano y complicado el que éstas asuman directamente el poder. En consecuencia, sueñan con un idílico término - medio que consistiría en empujar a un sector de la burguesía a que realice transformaciones de carácter revolucionario, pero sin constituir tampoco un programa completo de transformaciones socialistas, mínimas.

Naturalmente, dentro de este campo hay infinidad de matices, según - las fuerzas burguesas con las que se espere formar ^{un} Gobierno revolucionario, los órganos del Estado burgués que se piensan potenciar o la amplitud de las transformaciones revolucionarias a llevar a cabo. Encontramos desde quienes desean formar gobierno únicamente con las fuerzas burguesas presentes en el movimiento obrero para llevar a cabo - ciertas medidas de carácter socialista (como es el caso de los trotskistas), hasta los que hacen extensiva esa alianza a otras fuerzas - implantadas en la burguesía no monopolista, a fin de llevar a cabo un programa democrático antiimperialista (como es el caso de los grupos -populistas).

La LIGA COMUNISTA, por ejemplo, habla de llegar a través de una huelga general a un "gobierno de trabajadores" que aplique por la vía revolucionaria un programa transitorio hacia el socialismo que incluye entre otras cosas la disolución de los cuerpos represivos, el armamento general del pueblo, la nacionalización de la banca y monopolios,

la expropiación de latifundios, etc.

¿Qué entiende LIGA COMUNISTA - por "Gobierno de trabajadores"? Entende un gobierno formado por todas las fuerzas políticas presentes en el movimiento obrero, y, por tanto, integrado por partidos burgueses como el PSOE (PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL) y el PCE (PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA) que la LIGA (y demás corrientes trostkystas como la LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA-ETA VI) sigue considerando como "obreros", del mismo modo que sigue considerando la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) como un Estado obrero degenerado.

Es evidente que tanto el PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL como sobre todo el PARTIDO COMUNISTA cuentan en sus filas con bastantes obreros industriales; ¿Basta eso para llamar a esos partidos, partidos "obreros"? En realidad todos los partidos de la burguesía han englobado en sus filas a un sector de la clase obrera, hasta los partidos fascistas y descaradamente antiobreros. La burguesía siempre ha aspirado a encuadrar y subordinar ideológicamente al máximo al movimiento obrero, pero cuando más éxitos consigue es cuando sabe corromper y ganar a su ideología a organizaciones que inicialmente nacieron como expresión de los intereses independientes de los obreros y que por ello mismo conservan una audiencia y una capacidad de mixtificación mayor dentro de la clase obrera.

Lo que define a un Partido es el contenido de clase de su actividad política, y la del PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL y del PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA es una actividad burguesa de cabo a rabo, una línea de defensa del orden social capitalista y de sus valores esenciales. Es cierto que conservan (aunque cada vez en me-

nor medida) residuos de vocabulario marxista, pero sus palabras hacen mucho que se han vaciado de todo contenido revolucionario.

Para que pueda llegar a formarse un gobierno que exprese los intereses de los trabajadores, es necesario que éstos se unifiquen de forma independiente de la burguesía.

El Frente Unico de la clase obrera debe hacerse con los numerosos combatientes que militan hoy en las filas del revisionismo y los grupos oportunistas, pero contra las direcciones de partidos burgueses como el PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL y el PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. El punto de vista de los grupos trostkystas es muy diferente, pues pretende hoy en la actual relación de fuerzas formar un Frente Unico por arriba contando sobre todo con esos partidos que hoy son hegemónicos en el movimiento obrero.

Pero el mayor idealismo consiste en sostener que un gobierno formado sobre ^{esta} base va a realizar un programa revolucionario e imponerlas a través de una simple huelga general.

La teoría de que la clase ^{obrera} puede llegar a adueñarse del poder político a través de una simple huelga general no tiene nada de nueva. En 1.957 el PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA acuñó los slogans de "huelga general política" y "huelga general pacífica" como vía pacífica de acabar con la dictadura, (se refería solo a la dictadura franquista no a la dictadura de la burguesía). De entonces a acá el PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA ha abandonado esas consignas que obstaculizaban su política de pactos con otros partidos burgueses que no desean correr ningún riesgo de movilización popular.

Ahora LIGA COMUNISTA enarbola esa bandera como si fuese el colmo de la audacia revolucionaria. En realidad se trata de una enorme mixitificación el hacer creer a las masas — que pueden llegar a deshacerse de los cuerpos represivos, conseguir armamento y poner en pié un gobierno revolucionario a través de una simple huelga, por muy general que sea. Una movilización de ese tipo puede obligar a la burguesía a acelerar la política de reformas, a llevarlas a cabo de forma más ventajosa para las masas obreras y populares, pero en modo alguno permite por sí sola eliminar el poder político-militar de la burguesía. Toda la experiencia histórica anterior prueba que no son gobiernos constituidos en el cuadro de la democracia parlamentaria (por muy de "izquierdas" que sean) los que permiten a las masas armarse y llevar a cabo conquistas realmente revolucionarias, sino al revés sólo la insurrección armada de los obreros y masas populares contra el Estado burgués permite constituir gobiernos capaces de aplicar o canalizar un programa revolucionario en vías de realización por la base.

Aunque quisiera, un gobierno que no se apoya en una insurrección popular no puede aplicar un programa revolucionario.

Y en esto la experiencia histórica es clara. Donde hubo una insurrección se llevaron a cabo medidas revolucionarias, como en Rusia en el 17 o China. En cambio, donde no la hubo, la contrarrevolución, como en Chile, salió adelante.

Pero además, ¿es razonable pensar que un gobierno dominado por partidos burgueses como el PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL y el PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA vayan a querer apli

car tal programa?. Claro que no, — pues eso sería trabajar contra sus intereses. Ambos partidos se han comprometido a no desbordar los límites de la democracia burguesa, pero si lo hicieran no sería para esta blecer un régimen de democracia directa, sino para instaurar una dictadura socialfascista como las que existen en el Este de Europa. Ambos partidos se han comprometido a respetar la "economía de mercado" capitalista, pero si no lo hicieran no sería para instaurar relaciones socialistas, sino para implantar un capitalismo de Estado, en el que los medios de producción se siguen escapando al control de las masas obreras.

El programa transitorio de la LIGA COMUNISTA contiene medidas — que resulte completamente utópico pensar que puedan realizarse partidos burgueses, y otras que realizadas por esos partidos perderían toda significación revolucionaria-socialista pues no se dirigirían a — fortalecer el control político y económico de la clase obrera, sino — la dominación burguesa de los funcionarios de esos partidos.

Así ocurre por ejemplo con la política de nacionalizaciones, que al contrario de la socialización — no supone el que el poder político esté en las manos obreras y éstas revolucionaricen las relaciones de producción a todos los niveles, sino que son medidas que puede llevar a cabo un Estado burgués y que aunque no sea un control privado está al servicio de la burguesía, pues los medios de producción y la capacidad de decisión siguen escapando a la clase obrera.

Las concepciones trostkystas al no ver el carácter de clase es-

pecíficamente burgués que representa la alternativa revisionista, mantiene una posición ecléctica en la lucha política contra este proyecto (que constituye el enemigo principal dentro del movimiento obrero), asumiendo incluso como revolucionarios algunos de sus presupuestos. Esto no les lleva más que a ceder a toda clase de concesiones ante los partidos burgueses dominantes en el movimiento obrero, con tal de que se forme lo que llaman "gobierno de trabajadores". En tales condiciones por muchos trabajadores de que se componga ese gobierno no será más que una nueva forma de gobierno burgués.

Pero en el campo de los revolucionarios no son solo los trostkystas los que ante la situación actual de la lucha de clases (auge de las luchas ofensiva democrático burguesa...) degeneran en alternativas utopistas y renuncian a la elaboración de una estrategia proletaria independiente.

Un ejemplo claro lo tenemos en el grupo LARGA MARCHA HACIA LA REVOLUCION SOCIALISTA, que se autodefine como marxista leninista y maoista y que hasta hace poco defendía una estrategia socialista.

Según esta organización no es posible imponer a corto plazo una alternativa revolucionaria socialista, concretada en un Gobierno Provisional Revolucionario (GPR) capaz de llevar adelante un programa de destrucción de las relaciones de producción capitalistas y de edificación de la sociedad socialista.

Este es un análisis justo. Pues no existe hoy ninguna de las características fundamentales que hacen posible y necesaria la insurrección: el movimiento obrero no está unido y organizado de forma independiente de la

burguesía, no cuenta con un partido marxista leninista consecuente; el resto de las masas populares en general marchan al paso que les marca la burguesía democrática y, en fin, la clase dominante, aunque debilitada y dividida, no se halla ni mucho menos para el arrastre, pues conserva aún muchas cartas a jugar.

Como consecuencia de esa situación, LARGA MARCHA ve que a corto plazo se impondrá una u otra alternativa burguesa y que es necesario intervenir para evitar que la burguesía imponga la más favorable para ella.

Hasta aquí todo es irreprochable. Pero, ¿qué forma de intervención propone LARGA MARCHA?. Es aquí donde cae de lleno en el utopismo clásico del populismo revolucionario.

LARGA MARCHA pretende imponer a corto plazo una salida revolucionaria en términos de alternativa de gobierno. Plantea la necesidad de luchar por un gobierno provisional revolucionario, "con un mayor peso de las fuerzas políticas obreras y populares" (que el representado por alternativas de tipo Plataforma o Consell).

No especifica qué fuerzas políticas deberían constituir ese gobierno pero no hay duda que la expresión "mayor peso" implica que se admite la presencia de fuerzas exteriores a las del movimiento obrero y popular, es decir, de partidos de la burguesía. Por otra parte, todo parece indicar que dentro de las "fuerzas políticas obreras y populares", LARGA MARCHA incluye al PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA y a otros grupos oportunistas que marchan a su cola, pues se refiere a ese Gobierno Provisional Revolucionario

como una perspectiva inmedata, como una salida revolucionaria a la eliminación del franquismo, LARGA MARCHA no dice en absoluto que para formar un gobierno revolucionario sea necesaria una insurrección armada popular, pues está claro que si las masas no se encuentran en condiciones de empuñar las armas por una revolución socialista, mucho menos las van a empuñar por un Gobierno Provisional Revolucionario que nadie sabe con qué salsa se guisa.

Cómo los trostkystas y los populistas revolucionarios, LARGA MARCHA plantea en las condiciones de un país capitalista desarrollado un imposible término medio entre los gobiernos de dictadura de la burguesía y los gobiernos de dictadura del proletariado. Una de dos: o bien añaden el calificativo de "revolucionario" a lo que sólo puede ser un gobierno burgués con un programa de reformas más o menos avanzadas, o bien tratan de sustraer el necesario contenido socialista y ocultar el carácter armado - que necesariamente deberá tener el - proceso revolucionario que abra paso a un Gobierno Provisional Revolucionario de dictadura del proletariado. En ambos casos, LARGA MARCHA se presta a un confusionismo lamentable.

En lugar de clarificar cuales son los objetivos estratégicos por los - que luchamos y la táctica concreta - que hoy puede acercarnos a esos objetivos, LARGA MARCHA trata con típica - impaciencia pequeñoburguesa, de "su-perar" la contradicción entre objetivos finales y objetivos parciales, - entre táctica y estrategia, inventán dose de hecho un idílico poder político intermedio entre el régimen democrático burgués y el régimen democrático-socialista.

En lugar de batirse por imponer - por la vía revolucionaria (es decir,

sin subordinarse en absoluto a los - cauces legales de la burguesía) el - máximo de mejoras económicas y po-líticas posibles bajo el capitalismo, al tiempo que se queda a las - masas en los límites de esas victo-rias parciales y en la necesidad de organizarse para dar un salto cualicativo (destruir el Estado burgués y constituir un Gobierno Provisional Revolucionario en base a un Progra-ma de Transformaciones Socialistas), LARGA MARCHA plantea objetivos inmediatos la mar de revolucionarios - como la disolución de los cuerpos - represivos (sin explicar lo que e-llo implica) y en cambio no pone el acento en obtener por vía revolucionaría las reformas y objetivos parciales hoy posibles. Precisamente cuando las luchas obreras más ponen al descubierto la necesidad de arrinconar los aparatos fascistas (como la CNS), ahora LARGA MARCHA evita plantear una batalla frontal contra ellos y subraya las ventajas de utilizar sus puestos electivos o de apoyarse en tinglados burgueses. En el último número de su órgano político Clase Obrera nº 20, se esboza tímidamente un eventual apoyo crítico a la Platajunta:

Tras una crítica al comunizado de la Platajunta, LARGA MARCHA añade:

"No deja de ser cierto que evidentemente Coordinación Democrá-tica va a jugar un papel en la política española. Los revolucionarios vamos a aproximarnos a este organismo en la medida - en que los contactos con él sirven para movilizar a las masas obreras y populares, para lucha contra la dictadura. De la misma manera, tal y como hoy críticamos su primer comunicado y el carácter democrático-burgués - con el que nace el organismo,

denunciaremos todos aquellos hechos que sitúan a Coordinación Democrática fuera de la dinámica del movimiento obrero y popular y dentro de la dinámica de la burguesía".

.....

La pretendida alternativa global a la política democrática burguesa en versión trostkysta o populista se convierte así en la cobertura teórica de una realidad mucho más modesta: la — que convierte a esos grupos en apoyo- "crítico", en un ala tan radical como impotente del viento que más sopla, — es decir, de la estrategia política — dominante hoy dentro del movimiento — obrero organizado: la estrategia democrático-burguesa.

Para construir un Partido marxista leninista es absolutamente necesario combatir y desembarazarse del utopismo pequeño burgués, elaborar, ate-

niéndose a las experiencias más avanzadas del movimiento obrero internacional y de las características particulares de nuestro país un Programa de Transformaciones Socialistas (PTS), al tiempo que impulsamos una lucha consecuente por todas las necesidades de las masas.

Ambas tareas son indisociables y tan absurdo es pretender hacer un PTS al margen de las tendencias efectivas que apuntan en el movimiento real, al margen de la tarea de unir y organizar a las masas obreras y populares en los combates parciales actuales, como pretender determinar una táctica revolucionaria (es decir, subordinada a unos objetivos revolucionarios) si se empieza por negar la necesidad de un programa revolucionario o por mixtificar el contenido y alcance que en las actuales condiciones históricas puede tener dicho programa en nuestro país.

DOS VIAS DENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Todos los partidos existentes dentro del movimiento obrero destacan la importancia de las últimas luchas protagonizadas por la clase obrera, pero - muy pocas señalan la existencia de dos vías de actuación diametralmente opuestas y extraen las lecciones de ello.

La lucha de líneas es ahora más aguda que nunca. Por una parte, una poderosa corriente que mueve las masas obreras hacia la revolución del orden social socialista; por otra parte, unas fuerzas políticas organizadas que tratan de orientar las masas hacia la reforma del capitalismo apoyándose en los prejuicios, ideología burguesa y divisiones existentes en el seno de la clase obrera. La correlación de fuerzas sigue siendo muy favorable a esas fuerzas - dentro del movimiento obrero organizado a pesar de que en muchas luchas han predominado momentáneamente posturas revolucionarias.

En las luchas del pasado invierno reconocemos muchos elementos que se inscriben de lleno en una dinámica de lucha revolucionaria.

Hay que destacar en primer lugar la solidaridad de clase que se ha manifestado en amplísimos sectores de la clase obrera, muchos de los cuales se movilizaban por primera vez en la postguerra. Prueba de ello, de esa conciencia



de clase anticapitalista es la importancia primordial que han tenido en muchos conflictos la lucha contra la represión patronal o gubernamental, - en particular, la lucha por la readmisión de despedidos y la libertad de detenidos, que rebasó en varios casos el ámbito de una fábrica e incluso de una localidad. Naturalmente, las pautas más avanzadas de este combate han sido las huelgas generales de Vitoria y la posterior huelga de solidaridad en todo Euskadi, así como la imponente huelga general de Sabadell. Los trabajadores han considerado estas cuestiones como materia no negociable como requisito previo a toda negociación. Y en algunas empresas importantes los trabajadores han conseguido incluso la readmisión de despedidos en luchas anteriores. Este es el caso de Babcock y Wilcox (se consiguió la amnistía laboral desde el 36), de HUNOSA (donde los mineros se batieron dos meses seguidos) y de SEAT en relación a los despedidos del pasado año.

Otra característica importante que objetivamente se inscribe en una vía revolucionaria es la lucha por imponer desde abajo el ejercicio de libertades democráticas de expresión, reunión y asociación y el derecho de huelga. Son pocas las luchas que se han desarrollado totalmente dentro de los cauces legales (asambleas y manifestaciones autorizadas, intervención desde la CNS. Muchas de estas huelgas se han desarrollado desde el principio al margen por completo de la legalidad. Este fué el caso precisamente de Vitoria donde los obreros empezaron por imponer asambleas de fábrica e interfábrica, obligaron a dimitir a enlaces y jurados y nombraron democráticamente sus propios delegados para negociar y coordinar la lucha; o el caso de la inmensa mayoría de las huelgas de Vizcaya, organizadas desde asambleas y comités de huelga elegibles y revocables; o el caso de

las huelgas de la construcción dirigidas por Comisiones Obreras y apoyadas por piquetes de huelga formado por los trabajadores más combativos.

Muchas otras luchas fueron planteadas inicialmente desde la legalidad o semilegalidad, por ejemplo, a partir de la intervención de enlaces y jurados en la negociación del convenio colectivo, pero esos cauces que debían rápidamente desbordados, pues los trabajadores chocaban pronto con la intransigencia de la patronal y al gobierno. Así ocurrió en gran parte de las luchas de Madrid, Cataluña, Lavante.

En unos y otros casos los trabajadores no mendigaban unos derechos abstractos, sino que exigían el reconocimiento general de unos derechos que se ejercían de hecho, la no represión de sus asambleas, de sus comisiones negociadoras, comités de huelga, piquetes y cualquier otra forma de autoorganización de la clase obrera. Exigían el reconocimiento de un derecho de huelga que era una realidad viva en todo el país, planteando una reivindicación suplementaria tan expresiva como el pago de las horas de huelga. Eso es lo que llamamos luchas por las libertades democráticas por la vía revolucionaria.

Otra característica significativa es la obtención de algunas mejoras económicas. No hay duda que la lucha por mejorar las condiciones de vida y de trabajo en una situación de sobreexplotación (amparada bajo el espantapájaros de la crisis y la amenaza de paro), ha sido la base, el motor sobre el que se han desarrollado todos los conflictos.

Esta es una característica normal en toda sociedad capitalista y no tiene en sí misma una significación revolucionaria, pues esas luchas pueden ser canalizadas dentro del siste-

ma. Sin embargo, cuando ha existido una oposición tan intransigente de la patronal y del mismo gobierno a conceder nada sustancial (no olvidemos que el Ministro de Hacienda culpó de la crisis a los trabajadores por sus demandas salariales excesivas), la obtención de mejoras reales no es posible más que a partir de una lucha resuelta y combativa, de la creación de escalas limitadas de una correlación de fuerzas favorable a los obreros. A pesar de la dureza de las luchas no siempre los obreros han conseguido imponer mejoras sustanciales, especialmente cuando se han enfrentado con empresas multinacionales o monopolios estatales. Pero en otros casos han conseguido mejoras tan importantes como la jubilación a los 60 años al 100 % (Altos Hornos), la supresión de contratos eventuales, o aumentos salariales uniformes muy por encima de los topes oficiales.

En general esas mejoras se han obtenido en aquellos puntos donde la patronal ha comprendido que los trabajadores podían ir mucho más lejos en su lucha, allí donde la determinación y combatividad ha sido mayor. Esos resultados positivos, con ser muy parciales y recuperables reflejan también el avance de las posiciones revolucionarias. En especial cuando se comparan esos resultados con la impotencia y nulidad de los resultados obtenidos por los trabajadores franceses, por ejemplo, a pesar de que teóricamente cuentan con poderosas organizaciones sindicales legales.

Finalmente, es importante destacar el progreso indudable dado por el movimiento obrero en su lucha contra la violencia de los cuerpos represivos. Aunque con formas primarias en varios puntos las masas no se han limitado a oponer a la acción de las fuerzas represivas una resistencia pasiva o "desobediencia civil"

sino que han contraatacado utilizando a su vez la violencia. Se trata desde luego de una violencia de carácter defensivo, pero que exige ya unas formas de organización, que en algunos casos se han empleado con éxito haciendo retroceder al enemigo. Este es el caso de la construcción y defensa de barricadas en las manifestaciones de Vitoria, Pamplona y Vizcaya, o el caso de los piquetes de la huelga de la construcción que hicieron frente a esquirolas, chivatos y policías.

Pese a la importancia de todos estos factores sería falsear la realidad sostener que a nivel estatal la vía revolucionaria es más poderosa que la reformista. Pues si bien es cierto que en los puntos álgidos de las luchas la iniciativa de los partidos con una línea política democrático burguesa como el PARTIDO OBRERO SOCIALISTA ESPAÑOL (PSOE), el PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (PCE), el PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA (PTE), etc. ha sido desbordada, esos partidos han acabado conservando la dirección y control del movimiento salvo en algunas zonas o conflictos relativamente aislados (Vitoria, Zarauz, empresas de Vizcaya...).

Esta situación obedece a que, contrariamente a lo que sostiene el gobierno, en pocas ocasiones las luchas han estado orientadas por fuerzas revolucionarias; en consecuencia, no podían rebasar por sí mismas ciertos límites políticos que favorecían su recuperación por los partidos reformistas. Las principales limitaciones constatadas han sido las siguientes:

- 1.- En muy rara ocasión los trabajadores en lucha han establecido un ligamen directo entre su combate contra la represión y por las libertades democráticas en su área de acción y la lucha general por la liberación de

presos políticos y retorno de exilados y por las libertades democráticas para el conjunto de la clase obrera y el pueblo. En muchas manifestaciones proamnistía han participado activamente millares de trabajadores pero la iniciativa y dirección de las manifestaciones ha estado en manos de la burguesía democrática, casi siempre (caso de Barcelona).

2.- De la misma forma se han desarrollado en varios sitios movilizaciones populares importantes (con participación numerosa de obreros) por reivindicaciones tan diversas como la construcción de ambulatorios, escuelas o guarderías, la oposición a la instalación de industrias polucionantes, la estatalización y gratuidad de la enseñanza privada, al derecho de autodeterminación, etc. En general todas estas luchas han escapado a la dirección del movimiento obrero organizado y se han situado bajo la dirección política directa de partidos burgueses (como las movilizaciones pro-estatuto de autonomía o pro-democratización de los ayuntamientos en Cataluña), o por organismos interclasistas con dirección pequeñoburguesa inconsecuente (Navarra, Guipuzcoa...)

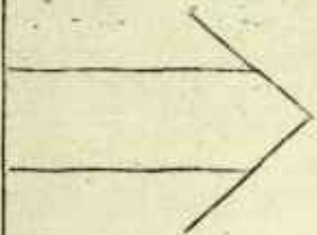
3.- Aunque en más de una ocasión se ha registrado una notable generalización de la lucha, especialmente en solidaridad contra la represión, en pocos casos esa generalización ha llegado a cobrar una consistencia, pues, no suponía el que los obreros de distintas fábricas o localidades se batieran por unos objetivos generales comunes asumidos conscientemente (tales como la semana de 40 horas, IRTP y Seguridad Social a cargo de la empresa, etc.). En este sentido todas las mejoras obtenidas lo han sido a escala parcial de fábrica o ramo.

4.- Como expresión organizati

va de lo anterior, no se ha avanzado en la unificación por la base de una organización de clase independiente y estable de los luchadores de vanguardia, del tipo de Comisiones Obreras. Por el contrario ese tipo de organización se ha visto doblemente debilitada:

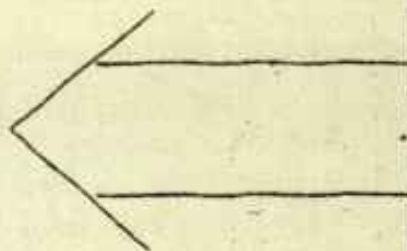
Por parte de los partidos revisionistas y oportunistas empeñados en revitalizar los Sindicatos Verticales legales (Baix Llobregat, Metal de Madrid y de Zaragoza, Michelin, Consejo de Trabajadores de Navarra...) con la esperanza de poder hacerse con su control en caso de formación de un gobierno provisional no continuista.

Y por parte de organizaciones oportunistas de "izquierda" que confunden las formas de organización estable de la vanguardia, con las formas de organización que las masas se dotan en el curso de la lucha (asambleas, delegados elegibles y revocables, comisiones de huelga, piquetes...), sosteniendo de forma idealista que ya era posible institucionalizar de forma permanente formas de democracia directa. Como consecuencia de todo ello se ha difundido mucho en amplios sectores de vanguardia desorganizados o semiinorganizados la necesidad de obtener como sea una legalización de las asociaciones obreras, aunque sea bajo la forma limitada de sindicatos profesionales. Ni que decir tiene que esta perspectiva, aunque es percibida de forma muy distinta por los trabajadores, favorece los proyectos democrático-burgueses que nunca han ocultado su deseo de encerrar al movimiento obrero en una lucha economicista de corto alcance y reservar para los partidos burgueses la dirección de la lucha política de masas.



Combatir las ideas sindicalistas fomentadas por los partidos burgueses que pretenden reducir nuestra lucha a la obtención de uno o varios sindicatos legales o la democratización de los existentes, restringiendo ya hoy las características revolucionarias de Comisiones Obreras y demás organizaciones de masas unitarias nacidas en la lucha contra la explotación económica y opresión política capitalistas.

Hacer una política de Unidad y Lucha con los militantes y organizaciones revolucionarias en torno a los puntos avanzados por el movimiento obrero, uniéndonos para impulsar aunque sea elementos parciales de la línea revolucionaria (campaña por potenciar las Comisiones Obreras, por destruir la CNS, por impulsar una Plataforma Reivindicativa Unitaria, por generalizar las luchas...). De esta forma, iremos comprobando en la acción convergente los aspectos justos de la Línea política de otras organizaciones y llevando a la vez un combate contra las posiciones erróneas, aportando y aprendiendo cara a construir una dirección política a nivel estatal, un Partido capaz de dar al movimiento la teoría que necesita para avanzar hacia la revolución y la instauración de un poder proletario, el socialismo.



AVANZAR en la construcción del Partido marxista - leninista a escala (III) estatal

Las organizaciones que nos reclamamos del marxismo leninismo y que nos empeñamos en la tarea de la construcción del Partido a nivel estatal, generalmente hemos criticado el dogmatismo, por ser esta la desviación principal en los intentos de construcción del Partido marxista leninista en España (PCE(1), PCE(m-1) ...) Pero el dogmatismo no es la única desviación que rompe la uni

dad del proceso de conocimiento y de la práctica. El eclecticismo es otra forma de ruptura que, al no ser la desviación principal de los intentos de construcción del Partido no ha sido suficientemente combatida. Y esto hoy en día constituye un serio obstáculo para la elaboración de la Línea Política que ayuda a las masas en el avance hacia la toma de conciencia, a través de sus luchas, de los objetivos concretos cuya resolución en todos los terrenos exige el derrocamiento de la burguesía.

El eclecticismo y el dogmatismo son pues dos formas de revisar o negar las enseñanzas del movimiento obrero y popular y de la lucha de clases, que no se excluyen y que se puede pasar fácilmente de una forma a otra.

El dogmatismo minimiza los análisis concretos de las situaciones concretas en nombre de los grandes principios generales. El eclecticismo se escuda en las situaciones concretas, en lo específico de la coyuntura para disminuir al máximo el papel de la teoría. Así el eclecticismo esquiva el abordar una serie de cuestiones centrales en cuanto a la elaboración de una estrategia socialista (experiencias históricas extraídas de otros procesos revolucionarios...) arrojando así una práctica empirista, que se deja arrastrar por el movimiento, en lugar de dirigirlo hacia el socialismo.

De este modo, la Revolución socialista se queda muchas veces en un mero postulado y no se abordan los problemas de la táctica en función de ellas. Así en estos últimos años hemos visto una serie de intentos infructuosos de ruptura con el revisionismo, que por sus características fundamentales eclécticas en lo teórico (FRENTE DE LIBERACION NACIO-

NAL- FRONT OBRER CATALA , Sindicatistas-revolucionarios, corrientes trostkystas...) no han hecho sino el caldo gordo al revisionismo, integrándose incluso algunas de estas organizaciones en las organizaciones revisionistas de las que salieron (como es el ejemplo de una parte de BANDERA ROJA) incapacitadas de dar una alternativa estratégica independiente al movimiento de masas.

Del mismo modo de que a pesar de su diversidad, existen rasgos comunes entre todos los grupos que han seguido una vía dogmática y sectárea, sucede otro tanto con los que han adoptado una vía ecléctica en lo teórico y empirista en la práctica.

Con diferentes coberturas ideológicas (trostkystas, anarcosindicalistas y hasta "maoístas") estos grupos tienen algunas actitudes políticas comunes que podemos resumir así:

- 1) No parten de la realidad de la existencia de una fuerte lucha de líneas en el movimiento obrero y popular, consecuencia inevitable de:
 - a) la influencia de la ideología burguesa y pequeño burguesa en la conciencia de las masas;
 - b) la existencia de contradicciones objetivas dentro del pueblo (entre las distintas clases no proletarias y la clase obrera) y dentro de la clase obrera (a causa de la existencia de diferentes categorías, de la concurrencia en el mercado de trabajo, etc.).
- 2) En consecuencia, no caracterizan el revisionismo como una política e ideología burguesa dentro de la clase obrera, sino como una corriente obrera "inconse-

cuenta", como algo exterior al movimiento obrero.

Así no se entiende que el objetivo estratégico del revisionismo es el de apoderarse del aparato de Estado burgués para reformarlo y reforzarlo; así no se entiende que el revisionismo no lucha por el socialismo. Si no se entienden estas cosas y se cree que el revisionismo sí lucha por el socialismo pero de forma pacífica, etc. tampoco se entenderá por qué los revisionistas (como en el caso del Partido Comunista Portugués el 25 de noviembre) utilizan la táctica de la insurrección putchista para hacerse con el aparato de Estado; ni se entenderá por qué el revisionismo le interesa copar el sindicato vertical y los demás aparatos del Estado (ayuntamientos, diputaciones, hermandades ...). La política de horizontalizar el Vertical, la política de ayuntamientos democráticos, de nacionalizaciones... no son unos graves errores tácticos, sino la táctica más adecuada al objetivo estratégico del capitalismo de Estado.

La posición ecléctica se caracteriza por negar explícita o implícitamente la necesidad de tomar posición ante cuestiones como la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) o la revolución china, aduciendo que es to hoy no lo plantea el movimiento.

Eso es de hecho favorecer las corrientes oportunistas y revisionistas. Así vemos como en Portugal, una serie de grupos revolucionarios, al no tener un nivel de crítica suficiente a la alternativa específica burguesa que representa el Partido Comunista Portugués (porque según ellos no era necesario estudiar la situación actual de la URSS...) han llevado un combate inconsecuente contra dicha alternativa, favoreciendo la reacción y el desarme político de las masas.

3) Se pone por tanto el acento en desarrollar de forma empirista el movimiento obrero sobre sus bases actuales. El papel de la teoría revolucionaria es simplemente sistematizar el nivel alcanzado por el movimiento (en función de la coyuntura y necesidades inmediatas, — tal como esas necesidades son expresadas por la corriente política dominante).

4) Al socialismo se llegará — de forma gradual, a través de una revolución permanente, constituida por una multitud de pequeñas batallas o fases transitorias, que niegan de hecho los saltos cualitativos que en todo proceso rompe la unidad dialéctica de contrarios transformándola en otra cualitativamente distinta.

5) Por encima de la ideologización que puede hacerse — de un puñado de conceptos marxistas — (como hace el trostkysmo con una serie de clichés estereotipados), se niega de hecho el papel operativo — de la teoría marxista leninista, en tanto que asimilación de las experiencias históricas generales y particulares, en la guía de la acción práctica. La estrategia no se determina en función del desarrollo histórico concreto de la lucha de clases y la táctica no se determina en función de esa estrategia. Lenin resumía así esta vía:

"El movimiento lo es todo, los objetivos no son nada."

Estas son las características más comunes a las corrientes eclécticas. En muchos casos en la crítica al dogmatismo los revolucionarios — han escondido un rechazo a la teoría marxista leninista (e incluso a veces, por tanto, al Partido), despreciando esta teoría. Esta postura —

de rechazo, en vez de constituir un avance, supone una ruptura inconsecuente con el dogmatismo, pues lleva a la posición metafísica de no ver la naturaleza de clase de una teoría u otra. No se ve que la teoría marxista leninista es la que tiene en cuenta las experiencias históricas de la lucha de clases nacional e internacional, y que proporciona un arsenal insustituible en la lucha contra la burguesía en todos los terrenos.

Nosotros luchamos contra la burguesía y por eso luchamos hoy por la construcción de un Partido armado del marxismo leninismo, como dos cosas inseparables, para avanzar en ofrecer a las masas un proyecto global estratégico hacia el que ir orientando la lucha por sus necesidades en la perspectiva de la toma del poder. Las luchas, huelgas, movilizaciones, etc. son la escuela en la que se irá haciendo avanzar a las masas a la vez que se irá forjando y depurando la línea política. A la burguesía lo que verdaderamente le preocupa es que las masas, además de hacer huelgas, etc. vayan tomando conciencia de un proyecto de sociedad en el que vean satisfechas sus necesidades sin creerse ya las soluciones de recambio de la burguesía, dentro de la continuidad de su dominación. (Capitalismo de Estado, Gobiernos Provisionales ...).

Por ello luchamos por un Partido y no nos limitamos a organizar a los luchadores en torno al nivel de conciencia avanzado del mismo movimiento. Por eso luchamos por avanzar en la estrategia proletaria y no nos limitamos a abordar los problemas inmediatos que día a día se nos plantean, y el nivel de lo que se plantea conscientemente al mismo movimiento.



"La tarea esencial de la táctica del proletariado era definida por Marx en función de su concepción materialista y dialéctica del mundo. Sólo el estudio objetivo del conjunto de las relaciones de todas las clases sin excepción de una sociedad dada, y, por consiguiente, el conocimiento del grado de desarrollo objetivo de ésta y de sus correlaciones con las otras sociedades puede servir de base a una táctica justa de la clase de vanguardia."

"Carlos Marx".- Lenin

Es necesario tener presente estas observaciones, ya que en estos momentos muchas de los eclécticos, ante la actual efervescencia política, se dejan llevar por las corrientes burguesas en base a las manifestaciones políticas de la lucha de clases en un momento dado (poniendo ésto como determinante) cayendo así en el juego de Gobiernos Provisionales, Alianzas antifascistas en base a -

presupuestos liberal-burgueses teñidos de "rojo" con adjetivos radicales y soslayando el análisis de las relaciones de producción y de la tendencia histórica de su desarrollo en el momento de definir su política.

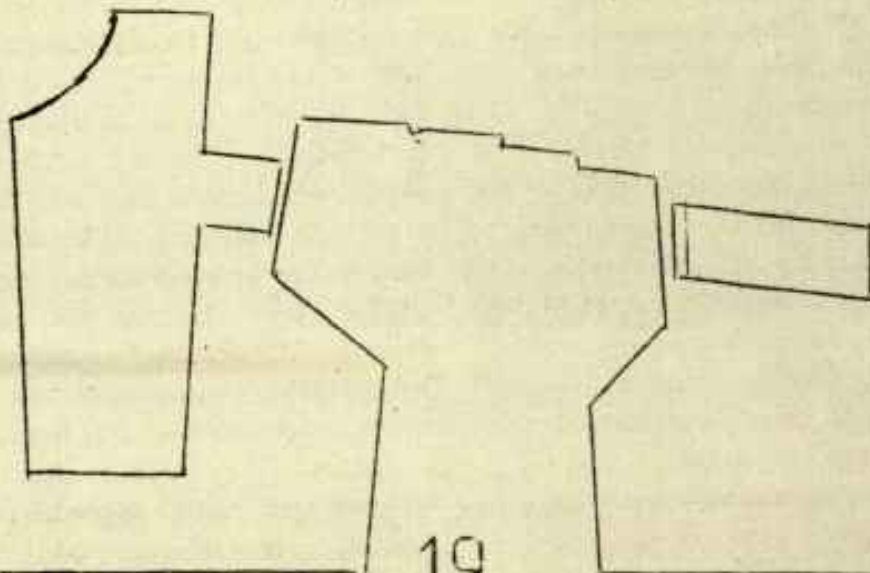
Así, muchas veces se opone la necesidad de precisar una táctica a la de elaborar una estrategia, sin ver que ésto es hacer juegos de menos para poder justificar una práctica empirista que se deja llevar por el movimiento, en vez de dirigirlo. Los que desarrollan este seguidismo hacia el movimiento son aquellos a quienes Mao Tse tung llama (en Acerca de la práctica) "minuciosos - triviales". Los minuciosos,

"rinden pleitesía a la experiencia y subestiman la teoría, como consecuencia de lo cual no pueden abarcar el proceso objetivo en su conjunto, carecen de claridad de orientación, de una perspectiva amplia, se embriagan con sus éxitos ocasionales y con lo que ven por una pequeña abertura. Si acaso esas personas dirigen la revolución, la conducirán hacia un atolladero"

(Mao Tse tung. Acerca de la práctica)

Hoy, el ponerse al carro de las alternativas oportunistas dominantes en el movimiento de masas, el asumir en la práctica política alternativas burguesas o pequeño burguesas, haciendo los mil equilibrios para darle un aire proletario-socialista, no es más que la consecuencia de las posturas eclécticas ante la necesidad de elaborar una estrategia independiente.

En los momentos actuales de ofensiva de las posiciones democrático burguesas en el seno del movimiento obrero y popular, cuando mayor relieve adquiere, si cabe, la tarea de ofrecer al movimiento de masas una orientación estratégica socialista, más necesario aún es combatir las posiciones que rechazan esta tarea en aras de rendir "pleitesía a la experiencia". Y los que nos reclamamos del marxismo-leninismo tenemos mayor responsabilidad en combatir estas posiciones, si no queremos contribuir a llevar a la revolución hacia el atolladero de la democracia-burguesa.



LA CUESTION SINDICAL Y LA POLITICA DE LOS REVOLUCIONARIOS

La cuestión de legalizar un - sindicalismo representativo (único o - no) es un eje fundamental de la política de la burguesía dentro del movimiento obrero.

No es de extrañar por eso que el mismo gobierno se plantee reformar la CNS y negocie con partidos y organizaciones sindicales ilegales de tipo reformista. Ahí están las conversaciones de Martín Villa (ministro "sindical") con dirigentes de UNION SINDICAL OBRERA (USO), de la CONFEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES (CNT), etc., o la tolerancia para que la UNION GENERAL DE TRABAJADORES (UGT) pueda celebrar tranquilamente su Congreso en Madrid al son de la Internacional.

Desde luego en este terreno - como en otros el Gobierno ha dejado - claro que desea conservar el máximo - control posible de la operación reformista, conservar el máximo el viejo aparato verticalista. De ahí que no - plantea una disolución pura y simple - de la CNS y el correspondiente reconocimiento de las corrientes reformistas ilegales, sino un "Congreso Sindical" - con la pretensión de asociar a él a esas corrientes.

Ante esto, los reformistas hablan mucho de "ruptura sindical", de Contracongreso, o se montan sus tinglados sindicales con apariencia "unitaria", como la "Coordinadora de Organizaciones Sindicales" (COS) de Vizcaya, que no son más que pactos - por arriba entre distintos partidos reformistas que no hacen sino cristalizar la división del movimiento obrero por abajo en sus distintas áreas de influencia.

Esas pretendidas alternativas a la política del gobierno en la práctica se apoyan más en la iniciativa o tolerancia de la clase dominante - que en el desarrollo de la lucha política de masas. Algunas corrientes reformistas (como las Comisiones Obreras controladas por el Partido Comunista de España) sólo pretenden situarse en las mejores condiciones posibles para ocupar más adelante las mismas funciones burguesas que hoy - juegan los burócratas verticalistas prosiguiendo hasta sus últimas consecuencias la política participacionista que les llevó el año pasado a buscar el copo de los puestos electivos de los sindicatos verticales. Otras como la UNION GENERAL DE TRABAJADORES

(que boicoteó las elecciones sindicales) aspiran a conseguir una legalización que les permita crecer más y mantener bajo su control una parcela del movimiento obrero. Los militantes obreros honestos que tratan de defender los intereses de los trabajadores desde esos tinglados legalistas ofrecen fácil blanco a la represión que se hace cada vez más selectiva; en esos tinglados a la larga sólo pueden prosperar las posturas más reaccionarias, aquellas que la burguesía está dispuesta a tolerar.

Esta es la realidad —el trasfondo— de una alternativa estratégica — que está hoy dominando en el movimiento obrero pese a que ese mismo movimiento tienda a desbordarla continuamente. En concreto la cuestión sindical es una pieza clave de la política revisionista porque su objetivo no es destruir la burguesía como clase, sino reemplazarla. Para ello necesitan un movimiento obrero dócil, un nivel de conciencia política débil, — que no trascienda la lucha de regateo por obtener ciertas mejoras inmediatas; en definitiva un movimiento obrero que no vaya más allá de la actividad sindical.

Sin embargo, las organizaciones políticas que se reclaman del campo revolucionario han sido incapaces de comprender la esencia de la estrategia revisionista y cayendo algunos (como MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA, PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA, etc.) en sus mismos postulados y práctica liquidacionista.

Ya vimos el año pasado como grupos como MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA y la ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES propugnaban una política de copa del Vertical que por muchos esfuerzos que han hecho para explicar que eso era potenciar mejor —

las Comisiones Obreras, la práctica posterior ha demostrado todo lo contrario.

Así, la ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES en Navarra fué abandonando progresivamente la política de potenciar el papel dirigente de las COMISIONES OBRERAS en las luchas reivindicativas y dejando ese papel en las manos impotentes del Consejo de Trabajadores y las UTT.

Por su parte, el MOVIMIENTO COMUNISTA declaraba abiertamente que tras el "éxito" electoral se trataba de que enlaces y jurados no verticalistas se constituyesen en Sindicato Democrático y Unitario o que allí donde hubo boicot que los trabajadores eligiesen delegados estables para subirse al carro.

Bajo diversas formas se ha venido desarrollando una práctica tendente de hecho a liquidar COMISIONES OBRERAS o a mantener simplemente el aparato burocrático de esas COMISIONES OBRERAS, poco apto para dirigir la lucha, pero sí para negociar pactos con las otras fuerzas burguesas presentes en el movimiento obrero o incluso exteriores a él. Todo en nombre claro está de conseguir un Sindicato unitario y democrático.

¿En qué se diferencia en esencia esta práctica de la de los revisionistas? ¿No es acaso este el mismo o parecido proceso que llevó a liquidar en el pasado las COMISIONES OBRERAS en Madrid, Barcelona y otras regiones? ¿Qué diferencia esencial hay entre la alternativa de sindicato unitario del PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA y la del MOVIMIENTO COMUNISTA o la de la ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES?

HOY EL ENEMIGO PRINCIPAL EN EL MOVIMIENTO OBRERO ES LA ESTRATEGIA REVISIONISTA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA Y DE QUIENES MARCHAN A SU COLA (PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA, EN GRAN PARTE MOVIMIENTO COMUNISTA...). PERO TAMBIEN TODA AQUELLA PRACTICA QUE LLEVE DE HECHO A LIQUIDAR LAS COMISIONES OBRERAS O A CONVERTIRLAS EN UNA ORGANIZACION SINDICAL; ES DECIR, UNA ORGANIZACION INCAPAZ DE REBASAR EL MARCO DEMOCRATICO-BURGUES, COMO CORRESPONDE A LOS PROYECTOS DE LA BURGUESIA.

No hay duda de que amplios sectores de la clase obrera identifican sus aspiraciones a asociarse libremente a la organización de un sindicato y aspiran a que ese sindicato sea unitario. La libertad sindical como el derecho de huelga son victorias parciales que la clase obrera puede arrancar en su lucha contra la burguesía y existen en todos los regímenes democrático-burgueses. Como revolucionarios luchamos por arrancar el máximo de libertad posible bajo el capitalismo y sabremos luchar aprovechando a nuestro favor todo el margen de legalidad que deje la burguesía. Y más aún si tenemos en cuenta que en la era de la Revolución Socialista todo "juego democrático" que la burguesía legaliza lo hará en la medida en que las luchas obreras y populares le coliguen a ello.

Ahora bien una cosa es luchar por esos derechos y otra muy distinta propagar entre los obreros la idea de que deben centrar sus esfuerzos en poner en pie organizaciones que sólo sirven para la lucha sindical o sindicatos y no digamos la idea de que disuelvan o rebajen el contenido político de organizaciones de masas (Como Comisiones Obreras) existentes que presentan rasgos mucho más favorables para su desarrollo hacia la revolución socialista.

Sin embargo, el campo de los revolucionarios se caracteriza por un gran confucionismo en este terreno. Confucionismo de quienes tienden a desprestigiar la lucha por ampliar más el mar-

gen de libertades, y de quienes — incapaces de luchar contra el — riente — propugnan construir "sindicatos revolucionarios", es decir una idílica organización sindical apta para hacer la revolución.

Conviene detenerse en analizar esta mixtificación que sostienen varios grupos (los trostkystas entre otros).

Ese sindicato ideal (que no ha existido en ninguna parte) se constituiría según esos grupos estableciendo en la actual correlación de fuerzas las formas de democracia directa que surgen en las luchas (asambleas, comités elegidos y revocables, etc.) que tienen un carácter transitorio y local. Esta posición es el colmo del idealismo, pues bajo la dictadura de la burguesía es imposible que exista un grado de libertad tal que las masas puedan practicar establemente y a todos los niveles la democracia directa. Precisamente esa es una de las características esenciales de la sociedad socialista por lo que luchamos y que no alcanzaremos más que con las armas en la mano destruyendo el Estado burgués. Ciento cincuenta años de movimiento obrero así lo prueban y dicho sea de paso en todas las revoluciones proletarias han surgido formas de organización de masas muy distintas de los sindicatos profesionales y éstos nunca han logrado superar los límites del capitalismo.

Los marxistas leninistas respetamos el derecho de los obreros — (sean o no la mayoría) que deseen organizarse en sindicatos. Pero nuestra labor no puede restringirse ni centrarse en organizar a los obreros de una forma tan limitada, tan favorable a las estrategias reformistas dentro del movimiento obrero. Nuestra tarea debe ser organizar a la — clase obrera para hacer la revolución. Y eso hoy en nuestro país se concreta en trabajar por fortalecer todas las características revolucionarias de COMISIONES OBRERAS, combatiendo — en su interior aquellas corrientes — que tratan de limitar el alcance de su lucha al terreno sindical y en definitiva de subordinarlas a estrategias burguesas.

Para los m-l la diferencia entre potenciar hoy COMISIONES OBRERAS — o construir un Sindicato está en que las COMISIONES OBRERAS permiten organizar de forma estable y unitaria a una amplia vanguardia luchadora (con un nivel de conciencia de clase superior al del conjunto de los obreros), recogiendo en cada empresa, zona o barrio las reivindicaciones económicas y políticas y las experiencias más avanzadas de las luchas. Por el contrario, los sindicatos encuadran a masas de obreros más amplias pero sobre una base corporativista, a luchadores y no luchadores; es decir, al nivel de conciencia más atrasado; y ello caracteriza tanto a los sindicatos realmente existentes en los países capitalistas como a los proyectos ideales, que preconizan los grupos oportunistas.

En ocasiones son concebidos — más como órganos de defensa y asistencia social que como organizaciones para el combate.

La diferencia está en que las

COMISIONES OBRERAS deben apoyarse en las asambleas y otras formas de democracia directa que ellas mismas potencian ejerciendo así su papel dirigente y tomando un carácter verdaderamente representativo. Por el contrario, los sindicatos deciden las reivindicaciones y las formas de lucha para alcanzarlas desde sus altas instancias y sin apoyarse en la decisión de las masas en lucha (que frecuentemente acaban desbordando a esas altas instancias).

La diferencia está en que las COMISIONES OBRERAS pueden llegar a recoger en su programa unitario el conjunto de problemas y reivindicaciones de las masas obreras y populares (problemas tanto de las fábricas como de fuera de ellas), facilitando así que los revolucionarios puedan arrastrar a las masas hacia una alternativa de poder socialista.

Por el contrario, los sindicatos limitan la lucha a los problemas fabriles (de sus relaciones con la patronal) abandonando la lucha política en manos de los partidos políticos o sirviendo de comparsa a las grandes jornadas que los partidos burgueses lanzan desde arriba para presionar en una campaña electoral, o ante una reforma determinada de la legislación burguesa.

En resumen, los revolucionarios luchamos por una organización de masas obrera no sólo tan apta y eficaz como los sindicatos para la lucha sindical, sino que además ayude a desarrollar esa lucha en la vía más favorable para la clase obrera y la resolución de todos sus problemas:

La vía que conduce a la toma del poder político por la clase obrera.

